

1) Título: Enseñar y aprender el derecho a la ciudad: El aporte de los talleres barriales de diagnóstico socio-territorial a la socialización de los procesos de investigación urbana

Autores: Fernando Murillo¹, Mariana Schweitzer², Alejandra Guzzo³, Sandra Diaz⁴, Pablo Schweitzer⁵, Gabriel Artese⁶, Sonia Matarazzi⁷, Marcelo Strugo⁸

Correo electrónico: fmurillo2006@gmail.com

Pertenencia Institucional: Proyecto UBACyT: El “derecho a la ciudad”: Entre informalidad y planificación ¿nuevos mecanismos de regulación del mercado inmobiliario de Buenos Aires?

Área de investigación: 5. Planeamiento Urbano y Regional

1 – Dr en Arq. - Doc. FADU-UBA

2 – Ms PUYR CONICET CIHaM-UBA- Doc. FADU-UBA

3 – Arq. Investigador

4 – Arq. Esp PUR. Doc. PU, FADU/ UBA

5 – Lic. en Sociología. Alumno PROPUR UBA

6 – Arq. Alumno PROPUR UBA- Doc. FADU-UBA

7 – DG

8 – Arq. Investigador

1) Resumen

La ponencia analiza la cuestión de la participación en el diseño de planes dirigidos a intervenir en el problema de la segregación socio-territorial. El planeamiento tradicional plantea la participación como una instancia de presentación de una propuesta, pretendiendo así su legitimación. Luego, surgieron metodologías enmarcadas en las corrientes de planeamiento estratégico, que plantearon la importancia de la participación como herramienta de consenso, presentando alternativas posibles de solución, de modo que la propia población optara por aquellas que creyera más convenientes.

Más recientemente han surgido nuevas metodologías que plantean que la estrategia de consensos no es suficiente y que es necesario desarrollar diagnósticos junto con la población afectada y su entorno inmediato, para descubrir las causas estructurales de los problemas y proponer soluciones alternativas posibles. Este planteo reinterpreta el “derecho a la ciudad” como el derecho de los pobres a participar en la gestión urbana, como único camino para su inclusión. Este desafío demanda una estrategia didáctica:

Como construir colectivamente diagnósticos urbanos con especialistas y poblaciones involucradas.

La ponencia propone comparar metodologías participativas, y su potencial impacto en el diagnóstico socio-territorial de áreas segregadas de Buenos Aires. La cuestión central abordada es en que medida la estrategia didáctica de los modelos considerados, desde enfoques autoritarios, participativos pero restringidos o ampliamente participativos, realmente estimulan mejores procesos de diagnóstico, proveyendo insumos claves para explicar mejor la exclusión, o simplemente constituyen una forma más costosa, en tiempos y esfuerzos, para llegar a las mismas conclusiones.

2) El Derecho a la Ciudad

El tema del “derecho a la ciudad” ha ocupado un lugar importante en la agenda de los organismos internacionales, tales como las Naciones Unidas, y particularmente en la del programa ONU-HABITAT. Este programa a nivel global aboga por modificar estructuras legales en diferentes países para evitar situaciones de desalojos forzados invocando la carta universal de los derechos humanos que, entre otras cosas, establece la responsabilidad de los Estados de asegurar el derecho a la vivienda, un lugar donde morar en forma segura y con posibilidades de desarrollo, y, como su extensión natural, el derecho a la ciudad, que incluye el acceso a los bienes y servicios urbanos (UN Habitat, 2009).

Sin embargo pese a ser muy relevante esta discusión a nivel global enfrenta dificultades para lograr avances concretos a nivel local. En Buenos Aires las agendas de los gobiernos locales incluyen definitivamente la cuestión de la vivienda popular, y la concepción generalizada es, esencialmente, la obtención de recursos estatales para construir viviendas, nunca suficientes para paliar el creciente déficit habitacional. La regulación del mercado inmobiliario es una opción poco explorada y, aunque muchos sectores reivindican al derecho a la ciudad, su articulación con la gestión urbana tiende a ser difusa.

La discusión del tema se circunscribe al ámbito de los especialistas o al de la reivindicación social. Las escasas instancias de articulación parten principalmente de la generación de información, como los observatorios urbanos, o de enfoques como el de “inteligencia territorial” (Bozzano, 2009) en el que se promueven experiencias

participativas para la gestión territorial basado en la producción y disseminación popular de información clave para el desarrollo de comunidades postergadas. Estas actividades se realizan en la forma de talleres o conferencias, o mediante el uso de medios tecnológicos, como Internet, para generar redes de soporte de iniciativas innovadoras de desarrollo social.

Este abanico de prácticas participativas reproducen lógicas didácticas que van desde formas autoritarias, que buscan legitimar una determinada propuesta, o más participativas, pero aún restringidas a la elaboración de una cantidad de propuestas alternativas dentro de las cuáles los participantes pueden expresar su opinión por la que creen mas conveniente. La participación amplia es poco frecuente y ampliamente criticada por su demanda de tiempo y esfuerzo, que puede terminar afectando la sustentabilidad del proceso de planeamiento.

Las experiencias participativas en el caso de Buenos Aires, mas allá de los valiosos esfuerzos desplegados por distintos sectores, han tenido mas un carácter de legitimación de propuestas ya diseñadas, o consultivas, dando a elegir dentro de un conjunto de alternativas posibles, diseñadas a priori. La construcción colectiva de diagnósticos que lleven a propuestas superadoras es todavía un objetivo a lograr.

La cuestión del derecho a la ciudad en Buenos Aires, reconoce un primer momento, típicamente de construcción de complejos habitacionales, en el que en algunos casos el Estado esbozó instancias de participación de la población “beneficiaria”, con quienes acordó ciertas condiciones para la adjudicación de inmuebles. La proliferación de villas miserias más tarde, y la necesidad de intervenir en el mejoramiento de sus condiciones de vida, llevo a plantear modelos mas participativos, en los cuales las organizaciones encargadas de la intervención, típicamente el Estado u organizaciones no gubernamentales, ofrecen un menú de opciones dentro de los cuales los destinatarios pueden optar.

De esta manera se llevaron adelante programas de reurbanización de villas miserias, recuperación de conventillos, etc. Por otra parte iniciativas populares de mejoramiento de hábitat a través del propio esfuerzo han surgido en distintas maneras, como resultado de la discusión y acuerdo entre vecinos de zonas marginales, incentivados a veces por actores externos, experiencias que presentan un nivel de avance interesantes en la

construcción de diagnósticos colectivos, basados en estrategias de participación amplias.

Una modalidad muy difundida en distintos países, promovida por la agencia UN HABITAT es la realización de diagnósticos expeditivos de sectores urbanos problemáticos, convocando especialistas que trabajando junto a líderes comunitarios se ponen de acuerdo sobre las causas estructurales de los problemas y sus posibles medios de solución, elaborando un documento que sirve de plataforma consensuada para conseguir fondos para implementar propuestas. Este tipo de experiencia alienta a explorar nuevos caminos de participación popular en la comprensión del problema de la segregación socio-territorial y de las posibles alternativas para su reversión.

En Argentina, la experiencia de los talleres participativos itinerantes (Kullock, 1989), las metodologías participativas desarrolladas por FLACSO y su crítica más reciente desde la antropología urbana (Gravano, 2007), han aportado insumos relevantes para conceptualizar la participación popular en los procesos de planificación urbana-ambiental como un instrumento dirigido a destrabar conflictos sociales y avanzar sobre propuestas viables que puedan consensuarse con distintos sectores.

Sin embargo, esta democratización del conocimiento que en los enfoques tradicionales se reservaba a los especialistas, y ahora involucra a la población en general, conlleva el riesgo de dilaciones y distorsiones del proceso si no se cuenta con una estrategia didáctica suficientemente contundente que asegure que el proceso lleve realmente a la construcción de nuevo conocimiento.

En el campo del hábitat popular este proceso depende de las particularidades de cada población en la que se trabaje, sin embargo pueden reconocerse ciertas similitudes tanto en los logros como en los fracasos: Generación inicial de un enorme entusiasmo que, desafortunadamente también con frecuencia, se transforma en una enorme frustración para quienes participaron en el proceso cuando no culmina en acciones que mejoren las condiciones de vida concreta de la gente.

El relevamiento de casos documentados, invitan a reflexionar por una parte, sobre las estrategias didácticas aplicadas en cada caso, y por otra parte, en las condiciones de contexto a partir de las cuales ciertas estrategias han resultado más efectivas, logrando construir diagnósticos consensuados a través de medios participativos.

3) Los casos de análisis y los escenarios de participación.

El UBACyT *El 'derecho a la ciudad': Entre informalidad y planificación ¿nuevos mecanismos de regulación del mercado inmobiliario de Buenos Aires?*, plantea desarrollar indicadores que permitan medir en distintos sectores representativos de la ciudad de Buenos Aires y su área metropolitana, niveles de inclusión o segregación socio-territorial. Para tal fin plantea la recolección sistemática de datos, la utilización de información censal, la realización de encuestas y relevamiento de datos focalizados en cuatro ejes temáticos: 1) Vivienda, 2) Servicios públicos, 3) Accesibilidad y transporte, y 4) desarrollo social, integrando la cuestión de la organización y participación comunitaria.

Para indagar estos ejes temáticos se plantea realizar talleres participativos que permitan verificar las hipótesis, sostenidas con información secundaria, contrastándolas con la percepción e interpretación de los propios vecinos respecto a las causas de su segregación del resto de la ciudad.

A la fecha se ha avanzado, identificando indicadores y conceptos, proponiendo hipótesis de las causas que explican la condición de segregación de dos de cuatro casos de estudio seleccionados: Villa Soldati (ciudad de Buenos Aires), Villa Zagala (Vicente López y San Martín), Cuartel V (Moreno) y barrio Padre Varela (Lujan). El criterio de selección se basó en el denominador común de tratarse de áreas segregadas de la ciudad donde conviven poblaciones informales, loteos económicos con viviendas auto-construidas y complejos habitacionales realizados por el Estado. La variable que los diferencia es su inserción en la estructura metropolitana, desde el caso de la proximidad al centro de Buenos Aires, el emplazamiento en la primera y segunda corona metropolitana y la inserción en el borde de la ciudad.

El diseño de talleres participativos de diagnóstico barrial, adecuados para cada uno de estos casos, implica un ejercicio de construcción de escenarios posibles, en los que los diagnósticos de las causas de la segregación socio-territorial elaborados a priori por el equipo de investigación deben comunicarse adecuadamente a los distintos sectores de población residente, y al mismo tiempo, debe contarse con una estrategia didáctica suficientemente efectiva como para lograr que se produzca retroalimentación con los insumos proporcionados por los participantes. De esta manera se busca recuperar la

percepción e interpretación de los propios vecinos, introducidos así al proceso de investigación, no ya como meros proveedores de información, o actores pasivos de legitimación de propuestas sino como parte activa de su interpretación y búsqueda de soluciones alternativas.

La comparación de los escenarios posibles de talleres, desde los tradicionales a los más estratégicos, proporciona pistas para deducir su aplicabilidad en distintos contextos. Los enfoques tradicionales dirigidos a la legitimación de propuestas, cuentan con la ventaja de la rapidez, siendo el tiempo un bien escaso en cualquier gestión que los procesos participativos tienden a afectar seriamente. Los enfoques que plantean alternativas que buscan el consenso, de alguna manera armonizando la búsqueda de eficiencia en el uso del tiempo pero al mismo tiempo mayor involucramiento de la población participando activamente, tienden a ser superadores de los planteos tradicionales, pero pueden dilatar enormemente los tiempos y no necesariamente arribar a las mejores soluciones.

Los escenarios imaginados de participación en los cuatro casos de estudio se relacionan con su nivel de apertura y la naturaleza de su condición segregada del resto de la ciudad. Estos escenarios surgen de contrastar las estrategias participativas que pueden reconocerse en cada caso, con aquellas que podrían aplicarse en función de las buenas practicas recomendadas desde la experiencia local e internacional sobre el tema.

El primer escenario imaginado, en el caso de Villa Soldati, reconoce una situación violenta de segregación, relacionada con su situación de aislamiento físico del resto de la ciudad, al encontrarse rodeada de espacios verdes, autopistas y complejos habitacionales que plantean cambios violentos de escala respecto a su entorno barrial. Las estrategias participativas de planificación urbana aplicadas históricamente se relacionan con los modelos autoritarios, que presentaron a la población planes al que solo podía adherir o resistir.

Aunque la ciudad de Buenos Aires ha desarrollado desde muy temprano ejercicios de planificación participativa, enfatizados por iniciativas de la Comisión Municipal de la Vivienda (hoy devenido en Instituto de la Vivienda) y el Plan Urbano Ambiental (PUA), la relación con las áreas segregadas continua siendo conflictiva, no existiendo instancias donde haya un dialogo sistemático con la población dirigido a superar su situación de marginalidad.

El escenario alternativo posible plantea desafíos a las instituciones públicas encargadas de superar la segregación de estos sectores, realizando experiencias más participativas. Pero en el contexto de alta conflictividad social como Soldati enfrenta serias dificultades operativas, permitiendo solo medidas muy limitadas de involucramiento de líderes de distintos sectores y el desarrollo de alternativas habitacionales y tratamiento de problemas puntuales, tales como, por ejemplo, el tema de los residuos sólidos y la proliferación de ciertas enfermedades asociadas a la pobreza, que aunque viabilizan esquemas de participación, resultan restringidas tanto en términos temáticos como en lo que respecta a los participantes posibles.

El caso de Villa Zagala es interesante, pues se trata de un sector que aunque segregado del resto de la ciudad, mantiene un nivel de interacción con su entorno, residencial y fabril, cuya porosidad permite en buena medida la existencia de medios de supervivencia de la población mas vulnerable. Las estrategias de gestión urbana en el área, desde el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, han tendido a ser mas participativas, pero de carácter restringido, presentando las administraciones de turno, alternativas habitacionales a la población, la cual optara por soluciones habitacionales distintas.

Surgieron así los programas de reurbanización de villas miserias, que demolieron parte de las villas y construyeron en tales espacios tiras de vivienda de hasta tres pisos. También aparecieron cooperativas de auto-construcción, que llevaron adelante planes de vivienda. Por otra parte los pocos espacios verdes disponibles fueron lentamente ocupados con construcciones de baja densidad.

Tanto los planes estratégicos de San Martín como de Vicente López, por tratarse del borde de ambos partidos, tienden a ignorar el problema, solo reverenciándolo en documentos oficiales, pero sin intervenir activamente con instancias de dialogo con la población. Un escenario posible de participación comunitaria en la planificación de la zona, debería mantener la estrategia de participación restringida, dado que la amplia resultaría difícil por el alto nivel de conflictividad, convocando a desarrollar diagnósticos urbanos ya no centrados en la cuestión de la producción de hábitat popular exclusivamente, sino también en la gestión de la calidad ambiental del stock construido, como clave para entender su condición de marginalidad.

Cuartel V, en Moreno, posee una amplia trayectoria en experiencias participativas, habiendo ganado muchos premios relacionados con la temática de la participación ciudadana en temas urbanos. El modelo ha sido notoriamente el de participación amplia, en buena medida favorecido por la predisposición de los propios vecinos y gestiones públicas que han priorizado el diálogo de todos los sectores a través de múltiples mecanismos, desde asambleas vecinales hasta la creación de instituciones especializadas en la gestión del territorio.

Un escenario posible de taller barrial, donde tratar la segregación del sector, mantendría definitivamente la participación amplia, pero focalizada en las razones por las cuales determinados sectores dentro del barrio reproducen niveles de pobreza crecientes, planteando un diálogo abierto sobre todas las posibles causas, solo presentando a los participantes, la información secundaria disponible, procurando encauzar la reflexión de los distintos grupos, hacia conclusiones que sirvan para elaborar propuestas.

El caso del barrio Padre Varela, en Lujan, es emblemático de un área que sirve de dormitorio a un sector marginal de la población que sobrevive gracias a prácticas solidarias de ayuda mutua, pero donde escasamente han existido estrategias de mejoramiento desde el Estado, no así desde sectores vinculados a la Iglesia Católica y otros grupos, que desde larga data ha intentado revertir los indicadores de pobreza a través de distintos medios.

Los diferentes planes estratégicos de la ciudad, si bien han planteado la necesidad de intervenir en el sector realizando obras de infraestructuras, escasamente han incluido instancias de consulta a la población, en buena medida porque se da por hecho que responden a demandas, aunque no sean explícitas, de la población; y porque el sector no mantiene ningún tipo de iniciativa de discusión comunitaria sobre temas urbanos, a pesar de problemas serios tales como las inundaciones frecuentes, la falta de infraestructura básica como la red de agua potable o el gas, además de la inseguridad creciente.

El escenario de talleres participativos, en este caso, necesita indagar las causas de la segregación del barrio, relacionadas en buena medida con la falta de inversión pública en el desarrollo de la infraestructura que permita su inclusión en el resto de la ciudad, y, por otra parte, necesita obtener de la población información no disponible en los censos

relacionados con su motivación para residir en el área y los fundamentos de sus expectativas de progreso. Esta información es crucial para entender porque no surgen organizaciones comunitarias que puedan liderar procesos de transformación del área, encabezando el dialogo con los organismos locales en pro de obtener las obras publicas e incentivos necesarios para la inclusión.

4) La naturaleza de los modelos participativos

Tanto los modelos aplicados en los distintos casos, como los escenarios imaginados, pueden sintetizarse en tres grandes grupos: Autoritarios, Participativos restringidos y Participativos amplios. Estas categorías han sido relacionadas con estilos de planificación, desde la tradicional a la estratégica en sus distintas vertientes, pero también responden a distintos momentos históricos de la planificación, y a tres formas de entender la relación entre el Estado, los privados y las comunidades, cada una con componentes específicos a dilucidar.

El modelo *tradicional* de legitimación de decisiones tomadas en gabinete, presenta como problema principal la posibilidad de estar abordando las consecuencias de los problemas y no las causas. El planteo tiene su correlato con la didáctica tradicional en la que alguien, con conocimientos amplios del tema enseñaba a una cierta población destinataria, cuales eran los mejores cursos de acción para resolver sus problemas. Es decir que en realidad la instancia participativa tenía un carácter declamatorio, en la que se comunicaba el hallazgo de las investigaciones de los problemas de la segregación y se daba a conocer la propuesta para su solución con la mayor eficiencia y eficacia. El Estado como único actor podía desarrollar esta modalidad de intervención, actuando prácticamente en forma aislada y por ende, naturalmente en forma autoritaria.

El modelo conocido como *estratégico*, al plantear que el Estado no es el único actor en la gestión urbana, introduce la necesidad interactuar con el sector privado, de modo de generar los recursos necesarios para disponer de planes sustentables, y con las comunidades para ser aceptables. Este modelo parte de aceptar que actualmente el modelo de imposición no es viable ya que las poblaciones afectadas están suficientemente informadas sobre sus derechos y organizadas para defenderlos, lo que implica la necesidad de adoptar estrategias de consensos.

Plantea alternativas posibles para que las propias poblaciones afectadas puedan optar por aquellas soluciones más convenientes para sus problemas. La didáctica de esta metodología no es ya la de alguien que enseña y la comunidad que aprende, sino de alguien que presenta alternativas posibles y la comunidad que reinterpreta la enseñanza y opta por aquellas alternativas que, de acuerdo a su entender, resultan más adecuadas para resolver el problema en forma estructural

Una versión más reciente de participación estratégica es la relacionada con la realización de diagnósticos consensuados con las poblaciones destinatarias, identificando y mensurando las causas de la segregación de los distintos tipos de población afectada. Estos diagnósticos son legitimados por el carácter democrático del proceso, en el que todos, de una manera u otra, tienen posibilidades de participar. La estrategia didáctica en este caso consiste en que todos enseñan y aprenden al mismo tiempo.

5) Ventajas y desventajas de cada modelo

La Tabla 1 intenta ilustrar las principales características de los modelos expuestos, analizando sus resultados preliminares en cada caso.

Tabla 1.

Modelo didáctico	Planeamiento		
	Tradicional	Estratégico	
	Autoritario	Participación Restringida	Participación Amplia
Objetivo	Legitimación de una propuesta	Consenso para elegir alternativa	Construcción colectiva de conocimientos
Participantes	Los necesarios	Los necesarios y los involucrados	Los necesarios, los involucrados y los interesados
Tiempos	Escuetos, ajustados a plazos	Flexibles según necesidad de consensos	Amplios, según involucramiento de la población
Recursos disponibles	Los asignados al proyecto en la agenda pública	Los generados a partir del involucramiento de distintos sectores	Los obtenidos de la participación amplia de la población
Resultados	Realización de obras públicas con resistencia popular	Realización de obras articulando recursos públicos y privados	Realización de obras consideradas prioritarias para la población a partir de subsidios públicos o privados
Critica más frecuente	Las obras no satisfacen las	Los privados cooptan el proceso	El proceso demanda una cantidad de tiempo

	necesidades reales de la gente sino otros intereses	participativo limitando las propuestas a aquellas que implican beneficios su sector.	significativa que los sectores populares no están dispuestos a invertir si no tienen un beneficio concreto a corto plazo
--	---	--	--

Tanto los modelos participativos como las variantes del planeamiento estratégico, comparten ventajas y desventajas. En el primer caso se contraponen la ventaja de implementar acciones con la enorme desventaja que puedan ser contraproducentes por no responder a las necesidades de la población. En el caso de las dos variantes del modelo estratégico la ventaja es que proveen mayores evidencias, en mayor o menor medida, de que responden a las necesidades de las poblaciones asistidas, pero con la desventaja que el proceso en si mismo demanda mucho tiempo para su desarrollo, tiempo que los sectores mas vulnerables no se encuentran en condiciones de invertir, dado que su subsistencia depende de sus ingresos diarios.

Como contraste, los modelos autoritarios proporcionan una solución mas facilista, en ciertos contextos eficaces para atender las demandas de los sectores populares, brindando soluciones elaboradas por especialistas, quienes repiten recetas de proyectos similares. Pero estas respuestas tienden a ser limitadas a priori, al no incorporar la perspectiva de los afectados, como así tampoco su motivación para involucrarse en el plan, condenándolo así a operar sobre los síntomas de los problemas, sin incidir realmente en sus causas.

6) Los procesos de enseñanza y aprendizajes comunitarios

El modelo didáctico tradicional plantea la transmisión de conocimientos, solo esperando una retroalimentación de los participantes en término que acepten o no la propuesta que se les presenta. Este esquema funcionó relativamente bien en el contexto de sociedades donde el ejercicio de la autoridad técnico-burocrática no tiene disputada su hegemonía sobre “el saber”, y donde no se cuestiona la representación del poder político (o no se le exige).

Pero en el contexto de sociedades fragmentadas donde no existe una autoridad que ejerza la dominación sin cuestionamientos, inmersa en una crisis de representatividad, y con descrédito de la autoridad técnico-burocrática por acumulación histórica de desaciertos, la imposición del modelo autoritario solo es conducente al conflicto. El

caso de Soldati es ilustrativo de ello, en el cual se llegó a aplicar distintas estrategias para desmantelar las villas y asentamientos, trasladados a nuevas localizaciones, profundizando su marginalidad.

El modelo de participación restringida logra avances significativos al sintetizar diagnósticos en función de información secundaria, presentada en forma sistemática y entendible, concentrándose en presentar posibles cursos de acción. Se asume en este caso que el problema de la segregación en cada caso, puede indagarse en forma expeditiva a través de un menú de opciones, de las cuales extraer posibles cursos de acción que la participación de la población decidirá cual es la más eficiente y efectiva para resolverla. Este modelo tiende a responder mejor a las características de un sector postergado, en la que el principio de autoridad solo puede construirse a partir del consenso, donde las opciones presentadas pueden no ser las suficientes para alcanzar las soluciones óptimas, limitando el campo de la acción a la experiencia de los expertos que definieran las alternativas a elegir. Además, la estandarización de diagnóstico puede llevar a incurrir en errores conceptuales que se trasladan a la formulación de propuestas.

Los casos de Villa Zagala y Cuartel V son ilustrativos al respecto. En el primer caso, la idea de que la participación en sí misma conducirá a mejores propuestas de gestión urbana resulta seriamente confrontada con la realidad de un sector urbano en el que la proliferación de iniciativas de producción de hábitat popular sin consideración de estándares urbanos básicos, como la presencia de espacios verdes o servicios como agua potable, termina creando condiciones de vida altamente problemáticas muy difíciles de revertir. Por el contrario, el caso de Cuartel V ilustra un proceso progresivo de participación en el que existiera una concepción de abordar cuestiones más estratégicas, tales como el transporte público o la red de gas, para a partir de ello avanzar en la promoción del mejoramiento y la producción de alternativas accesibles de hábitat popular.

El modelo de participación amplia se posiciona mejor en cuanto a la construcción de conocimiento en forma colectiva entre expertos y comunidades. Pero este proceso, necesariamente fundado en protocolos de investigación para ser aceptable, tiende a derivar en procesos pocos realistas en cuanto a su viabilidad efectiva, a resultar en experiencias frustrantes para la población que deja de participar al no advertir logros

concretos en sus múltiples necesidades, y fracasar en la concreción de planes que resulten superadores de las recetas normalmente aplicadas a mejorar el hábitat popular, reproduciendo acciones superficiales que no modifican la situación de segregación socio-territorial.

El caso del barrio Padre Varela ilustra las limitaciones de la participación amplia, en la que la ausencia de organización comunitaria sostenida, hace que todos los intentos de intervenir a favor de la mayor inclusión de la población terminen limitados a ejercicios de buena voluntad sin implicancias directas en la realidad.

En buena medida estos problemas se relacionan con el instrumento didáctico aplicado. Donde estrategias autoritarias parecen simplificar los procesos de participación reduciéndolo a demandas concretas, tales como obras de pavimentación, tendido de redes de servicio, etc.; se deja de lado las razones más profundas de la postergación social del barrio, relacionada seguramente con las motivaciones y actitudes de la población frente a las posibilidades de progreso disponible.

En general, puede sostenerse que cuando se trata de enclaves muy aislados donde el diálogo con la población tiende a ser prácticamente imposible, los modelos autoritarios, provengan indistintamente del Estado o de organizaciones comunitarias, presentan la ventaja de plantear una propuesta única y clara para testear la reacción de la mayoría de los habitantes y en función de ello actuar. Cuando se trata de barrios menos aislados y donde existe una convivencia relativamente pacífica, aunque no totalmente fluida entre vecinos, el modelo de presentar alternativas y discutir la conveniencia de cada uno tiende a ser el modelo más adecuado. En aquellos barrios donde existe una relación pacífica y convivencia entre vecinos que permite el desarrollo sostenido de organizaciones que representan el interés de la gente, el modelo de participación amplia es altamente recomendable porque posibilita profundizar en las causas de los problemas llevando adelante diagnósticos colectivos, como asimismo elaborar propuestas superadoras, ya que suman la experiencia de los especialistas y el insumo comunitario.

Los escenarios propuestos intentan servir como instancia de reflexión, procurando responder con talleres barriales a la complejidad de problemas presentes en la cuestión de la segregación, planteando la estrategia didáctica que sustenta la interacción entre el

aporte del grupo de especialistas y los insumos de la comunidad, lo cual requiere una contextualización adecuada a cada caso.

7) Reflexiones finales

Si bien el tema de la participación en los procesos de planificación urbana y la producción de hábitat popular no es nuevo, los aportes metodológicos recientes en pro de dilucidar las causas específicas en distintos contextos de la segregación socio-territorial, hacen suponer el auge de nuevos paradigmas, en los cuales, la cuestión didáctica ocupa un lugar central. La exploración de casos, y de sus posibles escenarios a futuro, hacen reflexionar sobre la importancia de trabajar no con un formato único y estandarizado de participación, sino entender la complejidad del tema, derivado de la diversidad de contextos, planteando en consecuencia una amplia gama de alternativas.

Si bien los planteos autoritarios se relacionan con prácticas de planificación tradicional, que pueden interpretarse como ya superados, es importante tener en cuenta que para ciertas circunstancias de población desmovilizada y en condiciones complejas, decisiones centralizadas sometidas a la aprobación de la población no es una mala estrategia pues evita el desgaste de periodos prolongados de participación de sectores sociales que no disponen de tiempo ni de motivación para ello.

La planificación estratégica y su contenido participativo resulta superior de esta instancia, pero una vez más, debe considerarse particularmente la situación de contexto en la cual aplicarla. Los casos de estudio presentados, aunque atractivos para desarrollar experiencias de planeamiento estratégico, por sus particularidades de contextos, podrían derivar en procesos absolutamente diferentes, y con resultados presumiblemente también distintos. En Cuartel V, con sus antecedentes participativos y andamiaje institucional consolidado, se podría desarrollar ejercicios de participación amplia en los cuales consensuar cuáles son las causas particulares de la situación de exclusión de determinados subsectores, así como realizar una evaluación crítica del impacto de la inversión pública en servicios y vivienda del Estado, comparado a los proyectos autogestionados. En Villa Zagala, también se podrían desarrollar diagnósticos participativos pero de tipo restringidos, dada la multiplicidad de intereses contrapuestos, conflictividad social y condición marcada de inseguridad que predomina en el sector.

Algo similar ocurre en Soldati donde más allá de sus enormes posibilidades de revertir la situación de marginalidad, por insertarse en la ciudad más poderosa del país, la ausencia de mecanismos de organización y consenso popular condiciona el área a la fragmentación. El resultado es la aplicación de modelos autoritarios o en el mejor de los casos de participación restringida, que muchas veces terminan contribuyendo a profundizar la segregación, al no poder discutir el problema en términos auténticamente comunitarios, sino fragmentado por sectores.

El caso del barrio Padre Varela es ilustrativo por su potencialidad para llevar a cabo una estrategia participativa, restringida o amplia, para resolver los problemas más acuciantes, pero el obstáculo derivado de la falta de práctica por una parte, y motivación por la otra en buena parte explicable por la precariedad del sector.

Los escenarios posibles presentados, aportan indicios a tener en cuenta en su diseño que requiere de una contextualización y estrategia didáctica adecuada. Estas decisiones no solo parten de la voluntad de hacer participar a la población, sino de entender que la participación en sí misma es un instrumento para la construcción de consensos que sirven de sustento para interpretar mejor los problemas y a operar sobre ellos. En este sentido, creemos que la realización de talleres barriales de diagnóstico socio-territorial son una herramienta útil de iniciación de procesos de diagnóstico en todos los casos señalados.

Talleres barriales de diagnóstico socio-territorial

La realización de talleres barriales de diagnóstico socio-territorial que permitan reconstruir la historia del lugar para, a partir de ella, proyectar futuros posibles, es una actividad con gran potencialidad para instalar el tema de la planificación del mejoramiento del barrio. Además resultan atractivos para la iniciación de procesos de diagnóstico y comprender mejor las causas de la segregación.

Para ese fin la estrategia didáctica necesita contar con atributos que permitan la comprensión fácil y rápida, por parte de la población destinataria, de los ejes centrales de los problemas que los afectan, y sus vinculaciones con las políticas urbanas locales y metropolitanas. Si el diagnóstico no deja en claro quienes son los responsables directos de solucionar los problemas claves del sector, la participación solo sirve para diluir culpas, sin avanzar en dirección a soluciones consensuadas.

El mayor aporte de estos talleres es la socialización de los procesos de investigación urbana, procurando superar la instancia tradicional de compartimentos estancos, no vinculados entre si, del saber y la gestión, sino con un enfoque mas dinámico de interacción entre ellos realimentando ambos dominios.

Es importante asimismo destacar la importancia que tiene la vinculación de los diagnósticos barriales con la dinámica de crecimiento y transformación general metropolitana, aspecto que justifica la formulación de la agenda de actividades por parte de expertos, suficientemente sensibles para saber escuchar y aprender del aporte comunitario.

Los talleres así concebidos plantean una suerte de nexo entre la actividad de la investigación y la gestión urbanística, en las que cada una aporta insumos únicos y originales que permitan su crecimiento reciproco sostenido. Este esquema no es viable si no se disponen de estrategias didácticas claras e innovadoras que permitan ordenar el proceso de modo que ambas parten obtengan del mismo los insumos necesarios para su desarrollo.

8) Bibliografía

- Bozzano, H. Territorial understanding ("entendimiento"), participative process and territorial development: experiences in latin america The network www.territoriosposibles.org as part of www.territoriesnet.org. *International Conference of Territorial Intelligence*, MSHE - CNRS, p.231-243, Besancon 2008.
- Gravano. Ariel. Desafíos participativos en la planificación urbano-ambiental: el aporte antropológico. *Universitas Humanística*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2007. n. 64 p.17-4
- Kullock, D. Los talleres participativos itinerantes de planificación. 1989
- UN HABITAT, 2009. Slum Upgrading Facility. Land and Slum Upgrading.